



La Santa Sede

JUAN PABLO II

ÁNGELUS

Viernes 8 de diciembre de 1978

Solemnidad de la Inmaculada Concepción de María

Dentro de un poco rezaremos el *Ángelus*. En esta oración recordaremos el acontecimiento que ocurrió en una ciudad de Galilea, llamada Nazaret. El acontecimiento que esperaba el mundo entero, sumido en la oscuridad del Adviento, de la espera.

"Salve, llena de gracia, el Señor es contigo" (*Lc 1, 28*).

Estas son las palabras de Dios que el Ángel dirige a una pobre muchacha de Nazaret, llamada Miriam (María), cuyos padres, según la tradición, eran Joaquín y Ana, y que desde sus más tiernos años deseaba pertenecer sin reserva, completamente, al Señor, como atestigua la conmemoración de la Presentación, que se celebra cada año el 21 de noviembre.

Salve, llena de gracia. ¿Qué significan estas palabras? El evangelista San Lucas escribe que María (Miriam), al oír estas palabras pronunciadas por el Ángel, "se turbó y discurría qué podría significar aquella salutación" (*Lc 1, 29*).

Estas palabras expresan una elección singular. Gracia significa una plenitud particular de la creación a través de la cual el ser, que se asemeja a Dios, participa de la misma vida íntima de Dios. Gracia quiere decir el amor y el don de Dios mismo, el don totalmente libre ("dado gratuitamente") por el que Dios confía al hombre su misterio, dándole, al mismo tiempo, la capacidad de poder ser testigo del misterio, de colmar con él su ser humano, la vida, los pensamientos, la voluntad y el corazón.

La plenitud de gracia es Cristo mismo. María de Nazaret recibe a Cristo, y juntamente con Cristo y

por Cristo recibe la participación más plena en el misterio eterno, en la vida íntima de Dios: del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Esta participación es la más plena de todo lo creado, supera cuanto separa al hombre de Dios. Excluye también el pecado original: la herencia de Adán. Cristo, que es el artífice de la vida divina, es decir, de la gracia en cada hombre, mediante la redención que llevó a cabo, debe ser particularmente generoso con su Madre. Debe redimirla del pecado de modo singularmente sobreabundante ("*copiosa apud eum redemptio*: en Él está abundante redención", *Sal* 129, 7). Esta generosidad del Hijo para con su Madre comienza en el momento mismo de su existencia. Se llama Inmaculada Concepción.

Hace cien años murió un gran Papa, el Siervo de Dios Pío IX. Recordemos hoy las palabras con las que expresó la doctrina de la Iglesia sobre la Inmaculada Concepción:

"Con la autoridad de Nuestro Señor Jesucristo, de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, y con la Nuestra, declaramos, pronunciamos y definimos que la doctrina que afirma que la Santísima Virgen María, desde el primer instante de su concepción, por gracia singular y por privilegio que le concedió el Dios Omnipotente, en previsión de los méritos de Jesucristo, Salvador del género humano, fue preservada inmune de toda mancha de pecado original, es verdad revelada por Dios y por esto debe ser creída firme y constantemente por todos los fieles" (Bula *Ineffabilis Deus*).

Recordando todo esto, recemos hoy el *Angelus Domini* con emoción singular.

Con este saludo del Ángel reza Roma, toda la Iglesia y el mundo.

Palabras sobre el Beato p. Maximiliano Kolbe

(Tras leer la alocución el Papa añadió espontáneamente:)

Séame permitido conmemorar hoy a un gran servidor de María Inmaculada, cual fue el Beato p. Maximiliano Kolbe, y lo hago pensando de una forma particular en Polonia, pronunciando algunas palabras en mi lengua materna.

(Y dijo lo siguiente en polaco:)

La Iglesia en Polonia reza con este saludo del *Ángelus*, teniendo presente el recuerdo del Beato Maximiliano María Kolbe, que vinculó a la Inmaculada toda su santidad y actividad apostólica, y que se inspiró en este misterio primordial con el cual Dios marcó en la tierra el comienzo de la vida de la Madre de Cristo y de la Iglesia.

(Luego, se refirió a la presencia en Roma de muchos milaneses que habían venido para conmemorar al p. Gemelli, y dijo:)

Quiero expresar mi gratitud a todos aquellos que me escuchan y rezan conmigo: a todos los romanos y más amo a todos los milanesas que han venido hoy a Roma para celebrar el centenario del nacimiento del fundador de la Universidad Católica de Milán el gran padre Gemelli. Ahora iré al Aula de las Audiencias para encontrarme con estos mis carísimos huéspedes

Nos encontraremos esta tarde en la plaza de España, y luego en Santa María la Mayor. Alabado sea Jesucristo.